

EL COSTARRICENSE.

EPOCA III--TRIM. 3º

Periódico Semanal.

Nº 34.

Se admiten gratis los comunicados de contenciencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, SETIEMBRE 23 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

FERRO-CARRIL.

Esta colosal empresa en la cual vemos nuestro puerto de salvacion cuando nos encontramos fluctuando en un mar de incertidumbres, reclama con urgencia de nuestro patriotismo, los medios mas eficaces para que sea un hecho consumado en el mas breve tiempo posible y obtengamos, así, los grandes beneficios que producirá su realizacion.

Esa culpable inaccion en que todos yacemos es igual á un suicidio, es lo mismo que abandonar la nave á merced de las borrascosas olas, sin pensar en que esa nave lleva lo mas caro y precioso que el hombre puede amar, sus padres, sus hermanos, su esposa, sus hijos, su vida misma y sus intereses.

¿Por qué no se hace un esfuerzo para terminar pronto tan útil y necesaria empresa? Sabemos por nuestra propia experiencia y por la historia de los siglos que las fuerzas unidas son invencibles: que en la voluntad está el poder; pues bien, ¿qué esperamos para unirnos todos de consuno á ofrecer nuestro contingente de recursos proponiendo al Gobierno los medios posibles para la realizacion de esa obra, de que depende nuestra futura felicidad.

Yo pienso que el Gobierno acogeria con entusiasmo una proposicion nacida de los pueblos de la República estimulados por las Municipalidades y Gobernadores que son la representacion y la cabeza de los citados pueblos, semejante á esta.

1ª

Que se convoque á todos los habitantes de la República á una reunion general en cada centro de Canton ó Provincia, un dia señalado, con el objeto de proponer al Gobierno la cesion del ferro-carril á una sociedad anónima que se formará de todos aquellos hijos del pais y extranjeros que quisieran suscribirse como accionistas.

2ª

Los accionistas al tiempo de firmar expresarán el número de acciones que toman y su firma será obligatoria para si y sus sucesores.

3ª

Cada accion lleva implícita la obligacion de pagar cinco pesos mensuales al Tesorero de la Sociedad hasta la conclusion definitiva de la obra.

4ª

El recibo que dará el Tesorero de cada entero de cinco pesos será el título del accionista y esos recibos serán negociables ó amortizables á voluntad del tenedor cuando los fondos lo permitan, ganando el interes de diez por ciento anual; mas los socios que conserven sus recibos sin amortizarlos gozarán del dividendo correspondiente al monto total de sus recibos desde que la empresa empiece á producir utilidades.

5ª

Que la Sociedad reconocerá al Gobierno por su valor estimativo todos los enseres de la obra, así lo construido como sus materiales, talleres, máquinas, carros, edificios, &c &c, pagadero todo á la conclusion, por anualidades de cuartas partes ó como mas convenga.

6ª

Aceptada por el Gobierno la proposicion quedará abierta la suscripcion por tres meses en las Oficinas de los Gobernadores ó Jefes Políticos y al cabo de los tres meses pasarán las listas al Ministerio de Fomento y si de ella se ve que puede haber un ingreso de cincuenta mil pesos al ménos, se convocará á los accionistas á una asamblea general para la eleccion de la Junta Directiva de la Sociedad.

7ª

Se compondrá la Junta Directiva de un Presidente, dos vocales, un Tesorero, tenedor de libros y un Secretario. Estos procederán inmediatamente á darse su reglamento interior y formar los estatutos, y ambos se presentarán á la asamblea general convocada al efecto para su aprobacion. Obtenida despues la sancion del Gobierno, quedará este enteramente separado de toda ingerencia en la empresa.

8ª

El Gobierno podrá reservarse las acciones que le convengan, quedando sujeto á las obligaciones de los accionistas en general.

9ª

Para mayor estímulo de los accionistas podrá el Gobierno sentar que los recibos ó bonos del Tesorero de la Sociedad serán admitidos en pago de cualquiera deuda al fisco, de tierras baldías sin puja, multas &c y esos bonos recibidos podrán ser amortizables por el Tesoro de la Sociedad ó conservarlos el Gobierno para aumentar el número de sus acciones.

10ª

Las acciones todas representarán bonos al portador y se liquidarán desde la fecha de su emision.

11ª

La suscripcion de acciones deberá quedar abierta por un año, aunque los trabajos se emprendan desde la instalacion de la Sociedad, para aumentar mas los recursos.

12ª

El Tesoro de la Sociedad tendrá el carácter de "Banco auxiliar" de la empresa, para que cualquiera cantidad sobrante de los gastos mensuales y de los productos de las suscripciones, se coloque á interes, bajo las formas del ordinario, debiendo preferirse á los socios que se encontrarán en dificultad de hacer algunos enteros mensuales, para los préstamos con un interes convencional, previa la fianza de estilo.

13ª

El Gobierno dará el premio de una caballería de tierra de las baldías á

los accionistas por cada una de las acciones que tomen hasta la conclusion de la obra y á los trabajadores desde el primer jefe hasta el infimo sirviente de la empresa, sea hombre ó mujer, médico, capellan &c el premio de diez manzanas, si sirven con teson, honradez y vergüenza, por un año continuado, no causando interrupcion el caso de enfermedad grave; y los que trabajen de la misma manera por todo el tiempo hasta la conclusion que fueran premiados con veinte manzanas mas de cualquiera de los baldíos que quieran denunciar; pero sin que esa adquisicion cueste al favorecido la mas mínima erogacion, por medida, título ni su inscripcion. Para esto tendria el Gobierno su agrimensur empleado al intento con un sueldo.

14ª

Toda indemnizacion sobre espropiaciones seria de cuenta del Gobierno; no reconociendo la Sociedad, precio alguno por los terrenos que necesite para la via y sus edificios, acueductos, tanques &c

Sobre estas bases no dudo que los hombres de orden amantes de su patria emitan su mejor opinion, reformando, ensanchando y mejorando mis pobres ideas, las que veré con placer discutidas por personas competentes, aunque quedarán completamente derrotadas; porque vendrian á sustituirlas otras mas adaptables á las peculiares circunstancias del pais en la actualidad. Esto llenaria por completo mis aspiraciones como ciudadano amante de mi patria.

Pienso que mis ideas no son tan irrealizables, pues envuelven dos pensamientos necesarios y útiles á la Nacion, que con fé y constancia llegarán sin duda á ser un hecho consumado, no obstante la escasez de sus recursos.— El primero de estos pensamientos es exonerar al Gobierno de la carga que pesa sobre sus hombros, de la terminacion de la vía férrea, dejándole intactos los recursos con que cuenta, procedentes de las Rentas públicas establecidas para cumplir con mas desahogo sus compromisos y salvar el honor de la República, promoviendo al mismo tiempo el desarrollo de las riquezas naturales que encierra en su territorio, que redundará en beneficio comun.— El segundo pensamiento es la realizacion mas probable de la obra emprendida, por los esfuerzos de los socios, interesados en las utilidades del capital que inviertan en la empresa y en la prosperidad del pais.

Es una verdad incontestable que ningún gobierno debe ser empresario; por que todo le cuesta mas caro que á los particulares y en las actuales circunstancias parece imposible que el nuestro pueda al mismo tiempo llevar adelante los trabajos de la empresa y llenar sus compromisos y demas atenciones del Tesoro público. Eso seria sacrificar sus recursos y el honor que á todo trance debe salvarse: seria empeorar la situacion financiera, apurando la crisis que nos agobia hasta la miseria misma.

Convencidos de estas verdades, dejemos al Gobierno sus recursos para

que marche tranquilo á la sombra de la paz y tomemos á nuestro cargo esa empresa tan árdua y tan halagüeña como un sueño dorado, que en una época, no lejana, será, sin duda, la mas preciosa realidad.

Se me alegará que el pais no tiene recursos para llevar á feliz término la obra emprendida, dando cincuenta mil pesos mensuales hasta su conclusion y yo citaré en apoyo de mi plan, el artículo 3º del mismo, pues segun el modo propuesto en él, de pagar las acciones que se tomen, brinda la facilidad de ser socio hasta al mas infeliz obrero; porque los enteros mensuales pueden hacerse de las economías, que cada uno haga del producto de su trabajo y seria un dinero que estaria siempre en circulacion.

La concesion gratuita de tierras baldías, lejos de ser un mal para el Gobierno, seria al contrario, un bien inmenso, pues cultivados los feraces terrenos que comprende la Nacion en su vasto territorio y que hoy se hallan completamente improductivos, se convertirian en una fuente inagotable de riqueza, que elevaria al pais á un envidiable estado de prosperidad, al mismo tiempo que proporcionaria al Gobierno un considerable aumento de los ingresos del Tesoro, que le pondria en posibilidad de llenar sus compromisos con mucho desahogo.

UN CIUDADANO.

2ª LAS MELCOCHAS. 3ª

COSTUMBRE CENTRO-AMERICANA.

Artículo desahogado, sin dilacion, sin método, con muchísimos paréntesis, y un epígrafe parcial cuyo significado sólo el autor conoce perfectamente.

A MI ESTIMADO AMIGO EL SR. DON FRANCISCO CHAVES CASTRO.

I.

De buena gana bosquejaria aquí, si pudiese, un cuadro de costumbres.

Por desgracia (y ya lo he dicho en otra parte), mi pincel es muy ordinario, y tengo ademas un cuerpo pequeñísimo para que puedan sentarme bien las camisas de once varas.

Eso de meterme en honduras de las cuales no he de poder salir nunca, me causa pavor. El herrero á su herrería: el poeta á su poesía.

Hé aquí una frasecita que debiera considerarse, desde esta fecha, como uno de tantos proverbios. Y allí donde la ven á ojos nudes es original de mi cerebro.

¿Y qué profundidad la que encierra!

¿Y qué océano de filosofía!

¿Y qué universo de verdad!

Estoy intimamente convencido de que si esa máxima se observara por todos, el mundo mejoraria notablemente, pues entonces no tendríamos ignorantes con pretensiones de sabios, tontos aspirando á los puestos públicos, mugeres ingeridas en la política, muchachos metidos á poetas, ni yo estaria invitado á escribir público.

Pero basta de digresion y..... al grano.

Voy á escribir, no un artículo de costumbres, que esto es asunto solo para la pluma de los Emiro Kastos, los David Guarín, los Solomé Gil, y otros pocos que me callen sin un artículo.....(¿cómo deberé llamarlo?)—en

artículo *melocchado*; si señor, un artículo dulce, salubre, mas dulce y sabroso que la almendra, un artículo en que encontrará Ud., señor lector, combinado el dulce que halaga y embriega el paladar, con el dulce que halaga y embriega el corazón.

Este artículo es el que todos, desde el grande hasta el pequeño, desde el rico hasta el indigente, en todas partes y en todos los tiempos, han saboreado con delicia: su nombre es *meloccho*.

II.

La Savia del Mundo.

El sustantivo *amor* y el verbo *amar* debieran ocupar un diccionario aparte.

El primero es el resorte de esta inmensa máquina que llamamos humanidad.

El segundo es la combinación que haciendo desenvolver ese mismo resorte, imprime movimiento a aquella máquina.

Aquel es una ley;

Este es el beneficio de esa misma ley.

El primero es la chispa;

El segundo el soplo que la agita, la sustenta y la difunde.

El *amor* es una ramificación inmensa cuyo tronco es Dios;

El *amor* es la savia que brotando de la primera semilla, difúndese, dándole vida, por todas las raíces de la humanidad.

Capítulo Tercero.

La melocchoa es un dulce.

Me parece que á nadie pasará la novedad de esta noticia.

Las melocchoas no son un dulce.

¿A que ahora sí se quedaron Uds. con la boca abierta?

Pues si señor, las melocchoas no son un dulce.

Y si no, prueben al canto.

IV.

—Vá Ud. á las Melocchoas?

—Ay! yo quiero ir á las Melocchoas!

—Mamita! léveme á las Melocchoas.

—Qué hay allí?—Melocchoas.

—Qué significa esa música?—Unas Melocchoas.

Si no me equivoco, el lector debe estar ya convencido de que las *Melocchoas* (es decir, aquellas que me sirven de tema,) no son, rigurosamente hablando, un simple dulce. El modo de probarlo no ha sido tan lógico que digamos; pero esto poco y nada importa: atravesamos un siglo en que la lógica, es decir, el instrumento de buscar la verdad, anda por los rincones del mundo todo destornillado, mohoso y aun hecho pedazos.

Cuando se quiere probar una cosa, el medio que yo he empleado es el mas obvio; es decir, se agarra la prueba de cualquiera parte, aunque sea de las orejas, se alza en peso y se le mete al lector ó contendor por las narices.

Clarito! Para eso vivimos en el Siglo XIX, siglo de hechos y no de palabras, de remedios herbicos y no de paños tibios, del famoso pan pan y vino vino; de yankees y no de poetas; en una palabra, en el siglo del trascendental y provechoso *Time is money*.

Con que, señores míos, déjenonos por Dios santo y bendito, de silogismos por aquí y difemas por allá, de florilejos y ayes lastimeros, de poetas sentimentales y de amores plañeros. ¡Bonito está el mundo para simplesas de esa layal!

Perdone el lector esta otra involuntaria digresión; que mi pícara pluma suele á veces hacer lo que las mulas resabadas: tomar el portante que se les autoja, dejando á un lado el camino y haciendo tanto caso de las riendas como una coqueta de los hundos y evidentes suspiros de su amante.

V.

Las Melocchoas son una costumbre.

Como Ud. lo oye, una costumbre, cuya alma, ó cuyo fundamento, ó cuyo pretexto, como Ud. quiera, escriba en un pedazo de dulce en cierto temple ó punto (tecnicismo melocchístico.)

Aquí va otra prueba como aquella que sabemos.

Por ejemplo. Las señoritas Escolástica y Torcuata (dos nombres bonitos) desean tener en su casa una reunión, un semi-baile de con-fianza, con sus amiguitas O. P. Q. R. X. Y. Z. y con sus amiguitos N y F.—(Esto parece cosa de álgebra.) Por supuesto que podrán concurrir otros, pero los señores N y F son

los que mas interesan á las señoritas Torcuata y Escolástica. Estas hablan con su mamá, obtienen el correspondiente permiso, y se sienta el día Domingo al efecto.

Va á tener lugar en esa casa un almuerzo, una soiree, ó un baile en regla?

No señor, lo que va á haber en esa casa son unas Melocchoas.

Las señoritas enuncian, los jovencitos N y F y otros muchos y muchas son, pues, invitados á las Melocchoas.

El Domingo, á las cuatro ó cinco de la tarde, se encuentran todos ellos reunidos en casa de sus dos amiguitas.

N y F tienen el corazón un tanto agitado. (Diminutivo de los de mi gasto.)

Escolástica y Torcuata id. id.—(Esto parece cosa de factura.)

Contra aquellas siete palomitas que dejamos apuntadas (O. P. Q. R. X. Y. Z.) hay siete garilanes terribles, sedientos no de su noble y encendida sangre sino de una sola de sus miradas ó sonrisas. Son los garilanes del amor.

Aman á las siete palomitas, no por supuesto en conjunto, que esto podría traer malas consecuencias, sino cada cual á la suya.

VI.

La Luz Nijera.

Las Melocchoas han empezado.

Los finos y blancos dedos de *Salía* vagan sobre el teclado del piano con la misma celeridad de las líquidas perlas de la catarata al precipitarse en su caída.

Las notas del instrumento contestan á la inspiración del genio de la artista, á los latidos de ese corazón sensible y virgen.

El alma y las manos de Julia producen armonías, ora bulliciosas y alegres como el regocijo, ora apacibles y tiernas como el arrullo de una madre.

Al son de las primeras, todos aquellos seres reunidos y felices, danzan en mágico torbellino por el espacio perfumado del salón.

Unidos á las segundas escuchan con arrobamiento los acentos de la voz de Julia.

Inter tanto las horas van precipitándose insensiblemente. Para las almas embriagadas por el amor, otro *detente Sol de Josué*, constituiría la mayor felicidad. Si el amor imperara en el mundo, nuestro globo no debería moverse; así se acabarían las horas, moriría la noche y el sol estaría fijo.

(Que S. E. el Padre Eterno tome nota en su librito de apuntes de esta opinión astronómica cuya aceptación acaso nos trajera alguna cuenta.)

VII.

Jalar.

Ha sonado la hora de la melocchoa, es decir, del fundamento ó pretexto de aquella reunión.

Escolástica y Torcuata, como dueños de casa, hacen su entrada al salón con dos bolas ó barajas de alfenuque en las manos.

La melocchoa está en buen punto, y al calor de aquellas manos delicadas cede y se do-cilita fácilmente, como una madeja de finísima seda.

Aquellas niñas, ántes de comérsela, juegan con ella de mil maneras: modifican su forma, la estiran, la contraen, hacen esferas, palomas, lagartijas, corazones flechados, la envuelven en sus dedos y, por último.... se la comen.

(Oh! quién fuera pedazo de melocchoa!)

Pero no todo para aquí.

Si esto y sólo esto constituyera la diversión de las Melocchoas, maldita la gracia que yo les encontraría.

Las Melocchoas, así como algunas cosas prosaicas, tienen su lado poético y encantador.

La acción de estirar á dos manos aquel dulce tan elástico, se llama aquí, como en muchas partes, *jalar*.

Ahora bien: la acción ó efecto de enamorarse fuertemente de una chiquela encantadora y de ser correspondido por ella, de enviarle nuestras miradas y suspiros y obtener los suyos, de oprimir su mano con cierta intención que dice mucho y merecer una correspondencia semejante; esa acción y ese efecto, repito, se llama también aquí: *jalar*.

Ahora, señor lector, ate Ud. cabos y dígame lo que resulta de tal identidad.

Antes de salir á la palestra la melocchoa, Escolástica había *jalarado* con N; F había *jalarado* con Torcuata, y las siete palomitas ha-

bían *jalarado* con sus correspondientes garilanes.

De manera que, después de esto, la melocchoa viene como á servir de lazo común de esos amores inocentes.

Si no me equivoco, este es el lugar de los diálogos.

—Elvira, quiere Ud. *jalar* conmigo?

—Con mucho gusto, Eduardo.

Entonces las dos palomitas toman un pedazo de melocchoa, lo estiran á dos manos, adelgazan la hebra, lo dividen y....zas!.... se lo comen.

Eduardo y Elvira han *jalarado*, pues, platónica y melocchísticamente.

—Rosalia, saque Ud. la lengua.

—Y para qué he de sacar yo mi lengua, caballero?

—Para comuigar.

—Acaso con ruedas de molino?

—No, con melocchoa.

—Aquí la tiene Ud.

Y Rosalia cierra los ojos, abre la boca y saca la lengua.

El caballero coloca sobre ésta una hostia de alfenuque.

—Emma, permítame Ud. su dedo.

—Aquí lo tiene Ud., caballero.

Gilberto coloca en el dedo anular de Emma una sortija de....melocchoa.

La señorita Emma la mira, la remira, la besa, y, por último, se la come.

—Jalamos?

—Jalamos.

—Estire Ud.

—Estiro.

—Mas.....

—Ya está.

Y la hebra se divide.

La niña se come la parte del niño y el niño se come la parte de la niña.

DEDUCCION EVIDENTE: Aquellos dos niños se quieren hasta dejarlo de sobra.

No es verdad, lector, que las *Melocchoas josefinas* valen mas que un simple terron de azúcar en buen punto?

Cuanto diaras tú, joven inexperto, en cambio de un pedazo de melocchoa amasado por los ebúrneos y hornelados dedos de *Salía*?

Ay! por lo que hace á mí.....no sé lo que daría, pero daría mucho, mucho que valdría mas que la tercera parte de mi vida.....

VIII.

Creo haber demostrado que aquella tertulia josefina, aquel semi-baile íntimo y delicioso que se acostumbra en este bello país, en todas las escalas sociales, y que se llama *Las Melocchoas*, bien merece un estudio detenido y un bien cortado artículo de costumbres.

Ya he dicho que yo no soy el llamado á escribirlo: que acometan la empresa plumas autorizadas y felices; que por lo que hace á la mía, orden expresa tiene de contentarse con su suerte y de no aspirar nunca sino á aquello para que Dios le ha dado fuerzas.

(Señor *Cujista*. Cuidado con ponérme Coloso, por que yo nada de coloso tengo! Los colosos y los grandes son otros....que por cierto tienen tanto de grandes y de colosos, como....Zape! Mejor es no meneallo.)

Hé dicho y.....he *jalarado*.

EL GOLOSO DE RÓDAS.

San José, C. R., Setiembre 18 de 1876.

REVISTA EXTERIOR.

ESTADOS UNIDOS, EUROPA, &

Francia.

Paris, Agosto 10.—“El Diario de los Debates” insiste en la necesidad que hay de una pronta intervención para poner fin á las atrocidades de los turcos. El hace á Inglaterra indirectamente responsable.

Paris, Agosto 13. El Gobierno francés ha acordado el privilegio de colocar un cable trasatlántico entre Paris y Nueva York. Al efecto deben abrirse varias suscripciones.

España.

Madrid, Agosto 12.—El calor es insostenible: la corte está desierta.

Han muerto cuarenta agricultores á efectos de insalacion en los alrededores de Sevilla.

Los reclutas de Andalucía, están literalmente paralizados por la acción del calor.

Suiza.

Berna, Agosto 10.—Ayer una dama rusa tiró un balazo al príncipe Gortschakoff, embajador ruso en Suiza. El príncipe no recibió lesión alguna. La dama fué arrestada. Esta tentativa de asesinato se atribuye á causas políticas.

Turquía.

Constantinopla, Agosto 6.—Diariamente acrece la evidencia de que es crónica la enfermedad de que padese el Sultan. Sin embargo, el daño de una catástrofe se espera. El Sultan continúa siendo inaccesible á los ministros.

Se ha librado una batalla cerca de Kruschewartz: esta Ciudad fué destruida por el fuego. Los sérvios marcharon con dirección á Alexianitz.

Londres, Agosto 7.—Un despacho transmitido de Semlin, dice: “Kujashewatz está envuelto en llamas.” Los turcos incendian y destruyen todo cuanto encuentran á su paso. Se dice que el General Tchernayeff está perdiendo diariamente su popularidad.

Londres, Agosto 7.—En la cámara de los Comunes, Disraeli, en contestación á una pregunta hecha por Philip Nolan, miembro liberal, dijo que la Puerta, Serbia y Montenegro, figuran entre las potencias que adoptaron la Convención de Ginebra.

Londres, Agosto 8.—Un despacho de Viena al *Standard* afirma que las tropas sérvias y no las turcas; fueron las que hicieron fuego sobre Guschewatz. Tan luego que las tropas turcas marchan para el interior, las villas son abandonadas por sus habitantes. Los sérvios perdieron 300 hombres en Guschewatz. Los refuerzos mandados por el General Tchernayeff y que consistían de cuatro batallones de cívicos y tres de voluntarios, llegaron muy tarde y fueron hechos pedazos; murieron 2,000 hombres.

Por varios conductos se sabe que el Gobierno ruso está haciendo esfuerzos para ajitar el ánimo entre sus súbditos para que ayuden á los sérvios.

Las tropas rusas de Bessarabia están recibiendo refuerzos constantemente. Gran cantidad de armas han sido compradas en Berlin, para cuya trasmisión Rumania ha prometido entera libertad de paso por su territorio. La Nueva Rumania quiere guerra ó neutralidad, según convenga á Serbia.

La Puerta ha hecho saber diplomáticamente en el extranjero, que asentará á tratados de paz si Serbia y Montenegro la piden, y que permitirá que tropas turcas guarnezcan ciertos puntos en Serbia. Se dice que con motivo de la derrota en Guschewatz, el príncipe Milan ha pedido la intervención de potencias extranjeras.

Se escribió de Philipolis al *Daily News*, que desde el 31 de Julio el sumario sobre los crímenes continúa con actividad.

Se asegura que 60 ciudades fueron incendiadas por los turcos, acuchillando cerca de 1,200 personas. Las escenas de Batok son horribles.

Siete mil cadáveres quedaron tendidos en el suelo y privados de sepultura después del 17 de Mayo. No hay género de crueldad que los turcos no hayan practicado. Gran número de familias que abandonaron las ciudades, perecieron de hambre.

Londres, Agosto 9.—Un despacho de Belgrado contiene el siguiente informe oficial: “Los turcos atacaron ayer al ejército del General Gurzavatz en Fecepabab. La batalla duró siete horas. El centro del ejército turco fué arrojado una milla. Los sérvios tomaron las trincheras en Miranolala y penetraron en el campamento turco.”

Un despacho de Viena al *Times* dice: Los sérvios admiten que han colocado torpedos en el Danubio, para prohibir que obre la flota turca, y dicen que no hay peligro para las naves de paz.”

Londres, Agosto 9.—Un periódico de Berlin, dice que reina gran pánico en Belgrado. El pueblo pide á gritos la dimisión de Rottisch y la intervención de las potencias extranjeras.

Todavía no es posible la intervención inmediata de la Rusia. El príncipe Milan dispone abdicar en concluyendo todo por la paz.

La Ciudad de Saitzchar no pudo ser defendida por el General Leschjanin y por eso deberá juzgarse ante el consejo de guerra.

Viena, Agosto 9.—El General Tchernayeff efectuó su union con el General Havarovich

y ha tomado la posición de Banja ocupando inmediatamente las aluras.

El General Austriaco atacó á las fuerzas de Derwis Bajá cerca de Jascharitz. Los turcos fueron derrotados después de tres horas de combate.

Se acusa á los turcos de mutilar á los heridos é incendiar las ciudades empleando el petróleo para activar el fuego.

Berna, Agosto 12.—La Señora rusa que intentó asesinar al príncipe Gortschakoff, no quiere dar ninguna explicación de su conducta.

Londres, Agosto 12.—La princesa de Serbia hace una proclama llamando á los voluntarios, á aquellos que quieran formar una guardia nacional, que llevará el nombre de "Lejón de Serbia."

Una lista de extranjeros respondió á este llamamiento.

Los turcos tienen intención de prevenir toda intervención extranjera que se ponga de acuerdo con los sérvios ó montenegrinos si las condiciones no son aceptadas por aquellos.

Belgrado, Agosto 15.—Hoy llegó el príncipe Milan. Las fuerzas turcas quisieron atacar el martes último á las líneas sérvias de Javoor; pero estas, reforzadas, les causaron lamentables pérdidas. El General Olympis sostiene sus posiciones ofensivas de Banja, formidablemente armada por el General Tchernaieff, mientras que el cuerpo de Becker ocupa las montañas de Timok en las fronteras moravianas.

Se espera que el príncipe Milan ocupará algunos días para inspeccionar el ejército de la frontera de Bosnia.

Treinta mil búlgaros, principalmente ancianos y mujeres, han buscado refugio en Serbia. Las atrocidades cometidas por los turcos en Bulgaria no pueden referirse.

Llegan de muchas partes de Belgrado médicos y oficiales.

Una legión de voluntarios que lleva el nombre de la "Princesa Natalia," llegó ayer al campo de la guerra.

El General Leschaning, al mando de sus fuerzas, tomó la posición de Bristowaetz. El Comandante en Jefe del ejército resolvió abandonar la Moravia sin esperar el ataque decisivo.

La herida del General Zach es grave y es necesario una amputación.

Londres, Agosto 15.—Se dice que la vuelta del príncipe Milan á Belgrado, es señal de una nueva recrudescencia.

Los conservadores tienden á cambiar el ministerio, mas esto no sucederá probablemente, si el Príncipe prolonga su permanencia en Belgrado.

Un telegrama de Belgrado anuncia que no se hizo ninguna demostración á propósito de la vuelta del príncipe Milan.

Un despacho de Viena al *Standard* dice que el príncipe Milan tuvo una entrevista con los cónsules de Belgrado y de Inglaterra, que declararon lo siguiente: "No habrá paz si Austria é Inglaterra quieren sostener sus negociaciones."

Constantinopla, Agosto 18.—La Puerta ha pagado 40,000 libras esterlinas á las familias de los cónsules alemán y francés, asesinados en Salónica, como indemnización por el hecho. El nuevo Gobernador de Salónica, en compañía de tres oficiales de alta graduación, procederá á leer ante las tropas, el fallo pronunciado en contra de los complicados en el ultraje.

Nueva York, Setiembre 2 de 1876.

Oro 109½. Panamá R. R. 126. Pacífico 22½. Descuento en el Banco de Inglaterra, 2 por ciento. Algodón en Liverpool: Uplands 6 peniques; Orleans, 6½ Café de Costa-Rica, de 16 á 17½ centavos libra.

Abd-ul-Hamid ha sido proclamado sultan de Turquía en reemplazo de Mourad Effendi, que fué depuesto.

Las potencias están aparentemente negociando para poner fin á la guerra de Oriente.

Inglaterra.

Londres, Agosto 18.—La *Official Gazette* publica la elevación á la dignidad de par, de Mr. Disraeli.

Londres, Agosto 16.—El Honorable Gerard J. Noel, que ha aceptado el empleo de comisionado de Obras Públicas, por renuncia de lord Henry Lenox, ha sido reelegido hoy miembro de la cámara de los Comunes por Rutlandshire, sin oposicion.

Dahomey.

Londres, Agosto 15.—Un despacho de manera al *Standard*, dice que un vapor que había llegado de Africa, llevó la noticia de que la paz reinaba en Weyrah.

El rey de Dahomey mantiene en rehenes á cuatro franceses, y amenaza darles la muerte, si la escuadra británica hace fuego sobre la población.

Francia.

Londres, Agosto 17.—Un despacho de París al *Times*, dice que se confirma semi-oficialmente el rumor de la renuncia del General Cissey y el nombramiento del General Beauchamp para Secretario de la Guerra.

Portugal.

Londres, Agosto 17.—Hoy han salido para Oporto, del banco de Inglaterra, \$ 320,000 en metálico.

El "Times" anuncia que dos pequeños bancos y una casa comercial de Oporto han quebrado. No se sabía aun si la crisis financiera allí asumiría un carácter sério.

Rusia.

París, Agosto 17.—La agencia telegráfica de Rusia, contestando á un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en el cual se manifestó que Rusia era mas fuerte en 1853 que hoy, dice: "El 'Golos' demuestra que Rusia tenía en 1853 un ejército de 600,000 hombres, y que hoy cuenta con un 1,340,000 en tiempo de paz, y con 2,500,000 en tiempo de guerra."

Turquía.

Londres, Agosto 17.—Se decía en Belgrado que los turcos habían ocupado á Petrovatz y á Metrovitsa, hacia el Nor-Peste de Serbia. Estas dos ciudades están situadas, respectivamente, al Norte y al Sur de Rodovingi, cuartel general del General Olimpies, quien viéndose así flanqueado tuvo que abandonar aquella plaza. Se decía tambien que este General sería reemplazado por el General ruso Kaloroff.

TOMADO DE LA ESTRELLA DE PANAMÁ.

REPRODUCCION.

AVENTURAS DEL CAPITAN HATTERAS.

PRIMERA PARTE.

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE.

(Continuación.)

A las tres de la tarde el *Forward* había alcanzado el Kin de Saal. Este cuarto al Nordeste, y la montaña de Sukkertop Sudeste cuarto el Este semi-Este. La mar estaba muy picada. De cuando en cuando una basta niebla caía inopinadamente del ceniciento cielo. Sin embargo, al medio día se pudo hacer una observación exacta. El buque se hallaba á los 65° 20' de latitud y á los 54° 22' de longitud. Era preciso aun ganar dos grados mas para encontrar una navegación mejor en un mar mas libre.

Durante los tres días siguientes, 24, 25 y 26 de Abril, la lucha con los hielos fué continua; la maniobra de la máquina se hizo muy penosa; á cada instante el vapor era súbitamente interrumpido ó abatido, y se escapaba silbando por las válvulas.

Como la bruma era densa, la aproximación de los ice-bergs se reconocía solamente por sordas detonaciones producidas por los aludes. El buque viraba entonces inmediatamente; y había gran peligro de chocar contra moles de hielo de agua dulce, notables por la transparencia de su cristal, que tienen la dureza del sílice. Ricardo Shandon no dejó de completar su aguada, embarcando todos los días muchos toneles de aquel hielo.

El Doctor no podía habituarse á las ilusiones de óptica que la refracción producía en aquellos parajes. A veces un ice-berg, que se hallaba á diez ó doce millas del bergantín, se le aparecía como un peñon muy cercano. El procuraba acostumbrar sus miradas á aquel irregular fenómeno, á fin de poder mas adelante corregir rápidamente el error de sus ojos.

Por último, ya fuese por haber estado arastrando el buque á lo largo de los campos de hielo, ya por haber tenido que desviar á viva fuerza los rémpanos mas amenazadores con el auxilio de largas pértigas, la tripulación quedó rendida de fatiga, y sin embargo el viernes, 27 de Abril, el *Forward* se hallaba aun detenido en el límite insuperable del círculo polar.

CAPÍTULO VIII.

CONVERSACIONES DE LA TRIPULACION. El *Forward* pudo, sin embargo, deslizando desastrosamente por los pasos ganar algunos

minutos al Norte pero en lugar de evitar al enemigo, tendria muy pronto que atacarlo. Se acercaban los ice-bergs de muchas millas de extensión, y como semejantes moles pesadas en movimientos representaban con frecuencia una presión de mas de diez millones de toneladas, preciso era ponerse en guardia contra sus desagradables caricias. Se prepararon en el interior del buque las sierras para cortar hielo, de modo que se pudiera hacerlas funcionar inmediatamente.

Una parte de la tripulación aceptaba filosóficamente los duros trabajos á que se hallaba sometida, pero la otra se quejaba, ya que no se negase á obedecer. Mientras se ocupaba en la colocación de los instrumentos, Garry, Bolton, Pen y Gripper esponían sus respectivas opiniones.

—¡Voto al diablo! decía alegremente Bolton, no sé por qué me he de acordar ahora de que en Water-street, hay una buena taberna en que no se concilia mal el sueño entre un baso de gin y una botella de porter. ¿Ves tú eso desde aquí, Gripper?

—Si has de decirte lo que siento, respondió el marinero interpeado, que estaba generalmente de un humor de perros, te aseguro que no veo desde aquí eso que tú dices.

—Lo que yo digo es una manera de hablar, Gripper; ya se ve que en estas ciudades de nieve, que causan tanta admiración al Señor Clawbonny, no hay el mas insignificante bodogon en que pueda un bravo marinero refrescar su gazañate con una ó dos cuartillos de brandy.

Eso que dices es demasiado cierto, Bolton, y aun podrías añadir que no hay aquí siquiera con qué enjuagarse la boca. ¡Pícaro idea privar de toda bebida espirituosa á gentes que viajan por los mares del Norte.

—Por lo visto, respondió Garry has olvidado, Gripper, lo que ha dicho el Doctor. Es menester abstenerse de toda bebida escitante para evitar el escorbuto, conservar la salud y poder ir muy lejos.

—Pero yo no deseo ir lejos, Garry, y me parece que es ya demasiado haber llegado hasta aquí, y empeñarse en pasar por donde el diablo no quiere que se pase.

—Y bien, no pasaremos! replicó Pen.—¿Cuándo pienso en que he olvidado ya el sabor del gin?

—Pero, dijo Bolton, recuerda lo que te ha dicho el Doctor.

—Y qué? replicó Pen con su voz vinosa y ronca, las cosas se dicen para decir las. Falta saber si, so pretexto de salud, de lo que se trata es de economizar el líquido.

—Puede que ese diablo de Pen no ande del todo descaminado, respondió Gripper.

—Me parece, replicó Bolton, que Pen tiene la nariz demasiado colorada, y si algo pierde de su color navegando bajo el régimen á que se nos sujeta, no tendrá muchos motivos de queja.

—¿Qué te ha hecho mi nariz? respondió bruscamente el marinero herido en su parte sensible, mi nariz no tiene necesidad de tus consejos, y ninguno te pide: cuidate de la tuya, y deja en paz la mía.

—Muy pronto te enfadas, Pen: no creía yo que tuvieses la nariz tan susceptible. A mi un buen vaso de whisky, sobre todo bajo una temperatura como la de ahora, me gusta tanto como á otro cualquiera; pero si en resumidas cuentas me ha de causar mas daño que provecho, sé pasarme sin él y tomar paciencia.

—Tú sabes pasarte sin él, dijo el fogonero Warren que metió tambien la cucharada, pero no se pasan sin él todos los de á bordo.

—¿Qué quieres decir con eso, Warren? preguntó Garry mirándole fijamente.

—Quiero decir que por una razon ó por otro hay licores á bordo, y se me antoja que ne se priva mucho de ellos los Señores de popa.

—Tú qué sabes? preguntó Garry.

—Warren no supo qué responder; hablaba nada mas que porque tenía lengua, como suele decirse.

—Ya ves, Garry, repuso Bolton, que Warren no sabe nada.

—Y bien, dijo Pen, pediremos una ración de gin al comandante; bien ganada la tenemos. Veremos lo que responde.

—Guardaos bien de hacer semejante cosa, respondió Garry.

—Y por qué? exclamó Pen y Garry.

—Porque el comandante se hará de penceas. Ya sabiais cuál era el régimen de á bordo cuando os embarcásteis; entonces era el momento de reflexionar.

—Además, respondió Bolton formando causa comun con Garry, cuyo carácter le agradaba. Ricardo Shandon no es el amo á bordo; es persona mandada lo mismo que nosotros.

—¿A quién, pues, hemos de dirigirnos? preguntó Pen.

—Al capitán.

—¡Vuelta al capitán maldito! exclamó Pen. ¿No ves que en estos bancos de hielo lo mismo hemos de encontrar un capitán que una taberna? Todo son escusas y estratagemas para negarnos lo que tenemos derecho á exigir.

—Pues yo digo que hay un capitán, repuso Bolton, y apostaría dos meses de mi paga á que no tardaremos en verle.

—¡Ojalá! dijo Pen; quisiera que hubiese alguien á quien cantar yo la cartilla.

—¿Quién habla del capitán? dijo en aquel momento un nuevo interlocutor.

—Era el marinero Clifton, un si es no es superlativo y envidioso al mismo tiempo.

—¿Se sabe acaso algo de nuevo acerca del capitán?

—No, respondieron todas las voces confundidas en una sola.

—Pues bien, yo espero hallarle una mañana instalado en su camarote sin que nadie sepa como ni por donde habrá llegado.

—¿Vaya una extravagancia! respondió Bolton, ¿no figuras, Clifton, que el tal capitán es un trasego, un duende como los que hacen de las sargas en las altas tierras de Escocia?

—¡Ríete cuanto quieras, Bolton tus risas no me harán variar de opinion. Todos los días al pasar por delante del camarote, aristo por el agujero de la cerradura, y ha de llegar muy pronto una mañana en que os diga á quien el capitán parece y como está hecho.

—¿Vaya al diablo tu capitán! dijo Pen, se me da de él lo mismo que de todos los otros. Y si es tan guapo que quiera llevarnos donde no nos da la gana de ir, le habrá caído la lotería.

—¿Está bien eso! dijo Bolton. Pen no conoce al capitán, y ya piensa en armarle camarera.

—¿Quién no le conoce? replicó Clifton, como queriendo dar á entender que él sabia algo; yo creo que le conocemos todos.

—No sabemos lo que quieres decir, contestó Gripper.

—Yo me entiendo y bailo solo.

—Pero no te entendemos nosotros!

—Acaso Pen no ha tenido ya con él algunas desazones?

—Con el capitán?

—Si, con el dog-captain, que es exactamente lo mismo.

—Los marineros se miraron sin atreverse á responder.

—Hombre ó perro, dijo Pen entre dientes, yo os juro que el tal animalito tarde ó temprano nos la pagará todas juntas.

—Veamos, Clifton, dijo con seriedad Bolton, ¿crees tú, como lo ha dicho en chanza Jhonsen, que el perro que tenemos á bordo es el verdadero capitán?

—¿Quién lo duda? respondió Clifton con convicción, y si vosotros fueseis observadores como yo, habríais notado las maneras estrafalanas de ese animal.

—¿Que maneras? habla explicate.

—No habéis notado el modo que tiene de pasearse por la popa con un aire de autoridad; mirando la jareta del buque, como si estuviese de guardia?

—Es verdad, dijo Gripper, y una tarde le sorprendí con las patas apoyadas en la rueda del gobernal.

—¡Imposible! exclamó Bolton.

—Y acaso, prosiguió Clifton, no sabéis que por la noche abandona el buque para irse á pasear por los campos de hielo, sin cuidarse del frío ni de los osos?

—Tambien es cierto, respondió Bolton.

—Y habéis visto alguna vez á ese animal buscar, como un perro honrado, la compañía de los hombres, entrar en la cocina, y mirar solícitamente al buen Strog cuando lleva algun buen bocado al comandante? ¿No le ois por la noche, cuando se aleja del buque á la distancia de dos ó tres millas, aullar de manera que os cause escalofríos, que no es fácil sin embargo que se ciente bajo la temperatura que arrostramos? Por último, ¿habéis visto alguna vez que el tal perro comiese? No toma nada de nadie; su racion está siempre intacta, y á no ser que alguno de á bordo le dé de comer secretamente, tengo el derecho de decir que vive del aire del cielo. Si todo eso no es fantástico, venga Dios y véalo.

—A fe mia, respondió Bell el carpintero, que habia oido toda la argumentación de Clifton, que vuestras razones no tienen vuelta de hoja.

—Sin embargo, los otros marineros daban la llamada por respuesta.

—En fin, preguntó Bolton, ¿adónde vamos en el *Forward*?

—No lo sé, respondió Bell; en un momento dado, Ricardo Shandon recibirá el complemento de sus instrucciones.

—¿Pero por quién?

—¿Por quién?

—Sí, ¿como? decía Bolton de una manera apremiante.

—La respuesta, Bell! la respuesta exclamaron los demás marineros.

—¿Por quién, como? No lo sé, replicó el carpintero, no pudiendo salir del paso.

—Por el captain-dog, dijo Clifton. Ha escrito ya una vez, ¿por qué no ha de poder escribir otra? Si yo supiese la mitad, no mas que la mitad de lo que sabe el animalito, me parecia poco hacerme primer lord del almirantazgo.

—¿Con que repuso Bolton, para concluir, á ti no hay quien te apee de que ese perro es el capitán?

—Lo dicho, dicho.

—Pues bien, dijo Pen con una voz sorda, si ese animal no quiere reventar dentro de la piel de un perro, procure volverse pronto un hombre, porque, á fe de Pen, me las ha de pagar todas en un día.

—Y por qué preguntó Garry?

—Porque me da la gana, respondió Pen.

brutalmente y yo de mis acciones no tengo que dar cuenta a nadie.

—Basta de hablar, muchachos, gritó el contramaestre Jhonson interviniendo en el momento en que la conversación iba a tomar un mal carácter. ¡Manos a la obra y que estas sierras estén armadas en menos tiempo que las otras! ¡Tenemos que salvar los bancos!

—¡Bueno! ¡en viénes! respondió Clifton encogiéndose de hombros. ¡Ya vereis cómo no se pasa tan fácilmente el círculo polar.

—Ello es que durante aquella jornada los esfuerzos de la tripulación fueron casi impotentes. El *Forward*, lanzado a todo vapor contra los ice-fields, no pudo separarlos, y hubo necesidad de anclar durante la noche.

—El sábado, la temperatura descendió aun mas bajo la influencia de un viento del Este; el tiempo se serenó y almirada pudo estenderse a lo lejos sobre aquellas llanuras blancas que la reflexión de los rayos solares volvía deslumbradoras. A las siete de la mañana, el termómetro acusaba 8° bajo 0 (21° centig.)

—Se había propuesto el Doctor permanecer tranquilamente en su camarote para leer viajes árticos; pero siguiendo su costumbre, se preguntó cuál era la cosa mas desagradable que podría hacer en aquel momento. Se respondió que lo mas desagradable sería subir a cubierta arrojando la baja temperatura y ayudar a los marineros en sus maniobras. Y fiel a su regla de conducta, dejó su camarote de envidiable temple, y subió a cubierta para contribuir al arrastre del buque.

—Era una excelente facha la suya con unos anteojos verdes, por cuyo medio preservaba sus ojos contra la mordedura de los rayos reflejos, y en sus observaciones futuras procuró servirse siempre de snow-espectacles (1.) para evitar oftalmías, que son muy frecuentes bajo aquella latitud elevada.

—Al anochecer, el *Forward* había ganado algunas millas hacia el Norte, gracias a la actividad de los marineros y a la habilidad de Shandon, diestro para aprovecharse de todas las circunstancias favorables. A las doce de la noche había traspasado el 76° paralelo, y la sonda había marcado una profundidad de veinte y tres brazas. Shandon reconoció que se hallaba sobre el bajo en que tocó el *Victory*, navío de su Magestad. La tierra hacia el Este estaba a treinta millas.

—Pero entonces la mole de hielos, hasta aquel momento inmóvil, se dividió y se puso en movimiento; los ice-bergs salían al parecer de todos los puntos del horizonte; el bergantín se encontraba encallado en una serie de escollos movedizos cuya fuerza de aplastamiento era irresistible; la maniobra era tan difícil que Garry, el mejor timonel, se puso en el timón; las montañas tendían a juntarse detrás del bergantín, por lo que fué necesario atravesar aquel mar de hielos, mandando la prudencia y el deber seguir adelante. Aumentaba las dificultades la imposibilidad en que se hallaba Shandon de averiguar la dirección del buque en medio de aquellos puntos que variaban sin cesar, se dislocaban y no ofrecían ninguna perspectiva estable.

—Los tripulantes se dividieron en dos grupos, uno de estribor y otro de babor, y cada marinero, armado de una larga pértiga guarnecida con una punta de hierro, rechazaba los témpanos mas amenazadores. Muy pronto el *Forward* entró en un pasadizo tan estrecho, entre dos altos cerros de hielo, que el extremo de sus vergas rozaba aquellas murallas tan duras como el granito. Poco a poca se atascó en medio de un valle tortuoso formado por el torbellino de las nieves, mientras los hielos flotantes chocaban unos contra otros y producían al romperse siniestros crujidos.

—Pero muy pronto se vio que aquella garganta no tenía salida. Un enorme témpano, atascado en el canal, derivada rápidamente hacia el *Forward*, pareciendo imposible evitarlo, é imposible también retroceder estando el camino ya cerrado.

—Shandon, Jhonson, de pie en el alcázar del bergantín, consideraban su posición. Shandon con la mano derecha indicaba al timonel la dirección que debía seguir, y con la izquierda transmitía a James Wall, colocado cerca del ingeniero, sus órdenes para hacer maniobrar la máquina.

—¿Cómo va a concluir esto? preguntó el Doctor a Jhonson.

—Dios lo sabe, respondió el contramaestre.

—El peñón de hielo, que no tenía menos de cien pies de altura, no distaba mas que un cable del *Forward* y amenazaba caer sobre él y hacerle astillas.

—Pen prorumpió en un espantoso juramento. —¡Silencio! gritó una voz que fué imposible reconocer en medio del huracán.

—El peñón pareció precipitarse sobre el bergantín y hubo un momento de angustia indefinible. Los marineros, saltando sus pértigas, se echaron atrás a pesar de las órdenes de Shandon.

—De repente se oyó un espantoso estruendo. Una verdadera manga de agua cayó sobre la cubierta del buque, levantando una ola enorme. La tripulación lanzó un grito de terror, en tanto que Garry, puesto en el timón, mantuvo el *Forward* en buena vía a pesar de la espantosa declinación de su rumbo.

—Y cuando las miradas azoradas se dirigían a la montaña de hielo, éste había desa-

—(1.)—Anteojos para mirar la nieve.

parecido; quedaba el paso libre, y mas allá un largo canal, alimbado por los rayos oblicuos del sol, permitía al bergantín proseguir su derrota.

—Y bien, Señor Clawbonny, dijo Jhonson, ¿me explicareis este fenómeno?

—Es muy sencillo, amigo mio, respondió el Doctor, y se reproduce con frecuencia. Cuando esas moles flotantes se desprenden unas de otras en la época del deshielo, vagan aislada y perfectamente equilibradas. Pero poco a poco llegan hacia el Sur, donde el agua es relativamente mas caliente; su base, sacudida por el choque de otros témpanos, empieza a fundirse, a minarse; llega un momento en que esas moles pierden el centro de gravedad, y entonces se desplomán. Si el ice-berg hubiese tardado en caer dos minutos mas, se hubiera precipitado sobre el bergantín y le hubiera aplastado.

(Continuará.)

Nostalgia.

(A Popayan.)

Resucitad a Homero; devolvedle sus apagados ojos; colmad su corazón del sentimiento que actualmente rebózase del mio, y colocad aquí, Dios de los cielos!

¡Cuán hermoso sería su nmero cauto!

Aquí la tierra; los árboles cuyas cúpulas se agitan suavemente; la naturaleza con todos sus encantos.....mas allá una inmensidad: el mar! Ancho y pesado bajel corta sus aguas: parece una estrella sobre la ola, una bolilla que rueda.....un punto en el espacio. ¡Qué lejos está la patria mia!

Ese navío que alcanzo a divisar levanta su columna de humo en la línea horizontal; parece que tocara el cielo.....Lejos, muy lejos está esa embarcación! Y, sin embargo, la distancia que me separa de ella es una línea, un punto, comparada con la distancia que media entre aquel buque y mi suspirada patria.

¡Qué lejos está la patria mia! Yo quisiera tender mi brazo, señalar con mi dedo un punto fijo y decir en seguida: "allí, allí mora mi patria." Pero no puedo.....no sé.....me falta la certeza. Vasto horizonte rodéame por completo.....¡Qué lejos, cuán lejos está la patria mia!

La ciudad que aquí cerca, a mi derecha, levanta su atrevida frente, es bella. Millares de criaturas agitanse en su seno como en prolongado camino oscura mancha de hormigas, y grande es la extensión que ocupan sus torres y palacios. Y, sin embargo, contemplada desde el sitio en que yo me encuentro, parece también, como aquel vapor, un punto apenas perceptible en el espacio. Porque la tierra, el mar, el Cielo son, como su Autor, inmensos, y a su lado las magnas obras de los hombres, las populosas ciudades, parecen nidos de gorriónes sobre corpulentos árboles.

La vista de ese mar ha producido siempre en mi espíritu un no sé qué triste y profundo que hasta hoy no he alcanzado a comprender. Es una mezcla misteriosa de entusiasmo y de melancolía, de placer y de amargura, de sonrisas y lágrimas. Nada brinda a mi pobre mente una idea tan animada de la sabiduría de Dios como la vista de ese Océano. Parece que su superficie reflejase el semblante a la Magestad divina, y que sus estallidos fuesen el eco de la Voz omnipotente.

¡Cuán extension abarcan desde aquí mis ojos! Se me figura que tras de esos arreboles que ostentan allende las aguas sus matizados tintes, viven tranquilos la ciudad de mis afectos, los seres que tanto amo.....la virgen de mis sueños. Se me figura que esas nubes son el mismo verde prado por donde, siendo niño, rodaba y corría henchido de placer. Se me figura que aquellos arreboles son la única valla interpuesta entre el semblante de mi patria y el herido corazón del desterrado. Y, sin embargo, aquellos celajes, botados mas allá de la faja horizontal, cuán próximos, relativamente, se encuentran a mi vista y cuán distantes viven de mi patria!

Ay! cuán lejos está la patria mia! Si pudiera volar en este instante; si el céfiro que pasa y agita mis cabellos envolviera mi espíritu en sus alas perfumadas y trasportáralo sobre las ondas de ese inmenso lago, hasta divisar siquiera, con los ojos de su amor, el cielo de su patria.....! ¿Dónde saborear mayor ventura?

Padres queridos, patria mia! allá vá, envuelto en lágrimas, un suspiro de vuestro hijo el pobre desterrado!

E. T.

(Del mirador de la hacienda de Villa-Perú, 6 de Diciembre de 1875.)

(DE LA PAZ DE SAN SALVADOR.)

RAFAEL.

Corría esa época en la cual, por la inflexible lógica que conduce la humanidad a su progreso operaba en la familia universal la necesaria transición fisiológica de la juventud a la virilidad. El espiritismo de Platón, justamente llamado lo divino, la moral de Sócrates y la filantropía de los dramas de Terencio robustecidos de un modo sublime por la obra del Cristo, acabaron con la edad de oro. A Atila que había abierto con la espada ancho campo a la civilización, sucedieron Cristóbal Colon que, con el relé del espacio, extendía éste en un gran continente; y Guttemberg que con la letra de metal unía los continentes de la historia, el pasado y el porvenir. Nuevos compañeros para la agricultura, la industria comenzaba una nueva propiedad y daba origen al comercio y al crédito. La arquitectura del castillo fué reemplazada por la del palacio, y con la dinastía de los Médicis el mercader destruyó insensiblemente lo supremacía del Señor. Fué Mahomet II quien, inconscientemente, abrió los arcanos de Constantinopla, dejando derramar por Europa el genio griego en aquellos muros encaprichados. Hasta la música que no había sido más que la melodía, especie de anacréontica en la flauta ó en la cítara, iba a convertirse en el tratado de la armonía y a escribir todas las evoluciones humanas en el pentágono. Pronto, en fin, había de sonar el *cogito ergo sum* de Descartes y habían de abrirse los grandes círculos del pensamiento.

En una palabra, en el cronómetro de la historia, había sonado la hora del renacimiento.

Entonces es cuando la pintura se sintió conmovida y quiso glorificar esta metamorfosis de la humanidad.

El color abandonó el fresco por la tela; el tono al temple, pálido como la pared, por el tono al óleo, transparente como la luz.

Y un genio, un hombre divino, fué el instrumento de que se valió el espíritu de la historia, para consumar esta revolución artística

Era Rafael, nacido en una humilde casa de la ciudad de Urbino. Su madre, una mujer santa, perfumada de ternura y bendita entre todas las mujeres de Umbria, había bautizado a su hijo con el más dulce de los nombres de los serafines y le había alimentado ella misma para verter en su alma un alma más con la leche del amor. El niño educado en el estudio de su padre Giovanni Santi, aprendió solo la pintura sin gran esfuerzo; fué la segunda lengua que habló al salir de la cuna.

Muertos sus padres, Rafael fué a respirar las primeras auras del arte a Perugia y volvió despues a respirar el aire libre de la corte ateniense de Urbino: en ella conoció al poeta Bionna, especie de sombra de Aristófanes, a espiritualista Bembo; a la sensible Pia Colonna y a la tierna Juana de la Rovere. En esa copa ardiente de lo ideal, libó el espíritu de Rafael su primera inspiración y trasladó al lienzo el secreto de sus sueños de gloria. Representaba el cuadro un joven dormido sobre una armadura de oro; debajo, un laurel; las dos hadas de su cuna, de pie a su lado velaban su sueño; una, alta y vestida de púrpura, le presentaba un libro y una espada para enseñarle a crear y a luchar; la otra, llena de sonrisa y mollicie, le presentaba el mirto y la rosa para enseñarle a gozar y a amar.

Desde entonces, entrando el alma del pintor en su edad de desarrollo, Rafael, como todos los grandes genios, se inspiró en el amor. El carbon con que empezó a dibujar su obra maestra, el drama del cristianismo, iba guiado por un fantasma misterioso, por una misión, por una musa inominada, a quien contemplaba el número de Rafael entre las clave-linas de su ventana.

La importancia histórica de este suceso, del renacimiento de la pintura, constituye el renacimiento de la mujer.

La mujer desde este instante contempla el altar de su gracia ante la primera luna de Venecia, y el arte recibe solemne bautismo en la popeya del amor, cantado por Rafael, con la paleta en sus madonas inmortales.

La mujer, la visión, el fantasma, enseñaron al pintor la celeste coquetería de un pliegue, de una trenza desatada por la brisa, de una gar-

ganta ondulada como la palma y de un dedo levantado y melodioso con la nota que arranca el arpa de la pasión.

Siempre la mujer, virgen y madre, la Eva eterna que gemía en la esclavitud, rescatada en el idilio de una pincelada. Dios la había creado, formándola; Rafael la creó, amándola.

La gran creación del genio moderno, simbolizado por Rafael, es la pintura dramática, ese drama que entabla la lucha de lo antiguo y de lo nuevo, de lo bueno y de lo malo, de lo uno y lo vario, verdadero paso de litan, génesis de la universal ciencia de la armonía.

Por eso, el gran pintor, cristiano y ateniense a un tiempo, despues de trazar la leyenda de la *Virgen*, bosquejaba la fábula de *Psiquis*.

Tal y tan adorable era el inmortal artista; voluptuoso como David, filósofo como Séneca, poeta como el Dante, ha dado con el pincel en la mano, la vuelta al alma humana en todo su racional horizonte. Antes de él la pintura era el deleite de la retina; despues de él, la pintura era la lógica del color, el relieve de la popeya, el sagrado tabernáculo del amor y una de las grandes ruedas que mueven la máquina de la civilización moderna.

Efemérides de la vida de Pio IX.

IX.—Con motivo del trigésimo aniversario de la elevación al trono pontificio del Papa Pio IX, publica un periódico, por orden cronológico, las siguientes fechas mas notables de la vida de Su Santidad:

“Nació en Sinigaglia el 13 de Mayo de 1792.

Se le confrieron los cuatro órdenes en Roma el 5 de Enero de 1817, por Monseñor Caprano.

El subdiaconato el 20 de Diciembre de 1818, en Roma, por Monseñor Caprano.

El diaconato, el 6 de Marzo de 1819, en Roma, por el mismo Monseñor.

El presbiterato el 10 de Abril de 1819, en Roma, por Monseñor Caprano.

Celebró la primera misa en Roma el 12 de Abril de 1819.

Fuó preconizado arzobispo de Spoleto el 21 de Mayo de 1827 por Leon XII.

Consagrado el 8 de Junio de 1829 por el cardenal Castiglioni.

Trasladado a la sede de Imola el 17 de Diciembre de 1832 por Gregorio XVI.

Creado cardenal el 14 de Diciembre de 1839 por Gregorio XVI.

Recibió la púrpura cardenalicia y publicado en el Consistorio del 14 de Diciembre de 1840, por Gregorio XVI.

Electo Soberano Pontífice el 16 de Junio de 1846.

Coronado en San Pedro el 21 de Junio del mismo año.

Tomó posesión de la archi-basílica de Letran, el 9 de Noviembre de 1846.

Permaneció en el destierro de Gaeta desde el 25 de Noviembre de 1848 hasta el 12 de Abril de 1850.

Definió el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen el 8 de Diciembre de 1854.

Viajó triunfalmente por sus Estados en 1857.

Canonizó los mártires Japoneses en 8 de Junio de 1862.

Promulgó el *Syllabus* el 8 de Diciembre de 1864.

Celebró el 18° centenario de San Pedro en 20 de Junio de 1867.

Dió la bula de convocación del Concilio E-cuménico Vaticano en 29 de Junio de 1868.

Cumplió el quincuagésimo aniversario de su primera misa el 12 de Abril de 1869.

Abrió el Concilio Vaticano en 8 de Diciembre de 1869.

Definió el dogma de la infalibilidad pontificia en 18 de Julio de 1870.

Perdió la ciudad de Roma, asaltada por los piamonteses en 20 de Setiembre de 1870.

Proclamó a San José patrono de la Iglesia universal en 8 de Diciembre de 1870.

Superó en el pontificado supremo de Roma a todos sus predecesores en el trascurso de 19 siglos en 31 de Diciembre de 1870.

Celebró su jubileo pontificio en 16 de Junio de 1871.

Aventajó los años de San Pedro en su pontificado de Roma en 23 de Agosto de 1871.

El 13 de Mayo de 1876 cumplió 84 años de vida, hallándose en el 30° de su pontificado.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.